

futarlas parecería labor estéril. Sólo podemos decir, para que con ello se llegue a conocer la índole especial de este escritor, que todo es producto de un temperamento no desmentido por el tiempo.

Alone ha vivido en Chile haciendo cátedra sobre pequeños círculos de intereses y de resonancia literaria. Ha exaltado con fervor a todas aquellas cosas en que ve reflejada su índole intelectual y ha deprimido, con tenacidad odiosa, a lo contrario, es decir, a aquello que repudia su sensibilidad unilateral y desprovista de humanidad.

Alone ha quedado reducido en este libro a su adecuada proporción. Sus defectos y cualidades quedan allí al desnudo de un modo definitivo. Todas las cambiantes matizaciones de su carácter y las arbitrarias iniciativas de su temperamento se

ejemplo hacer nacer (Página 69) a Gabriela Mistral en Elqui, «pueblecito de Coquimbo», según Alone. Elqui es un departamento y la Mistral nació en una aldea que pertenece a él.

De Rafael Maluenda dice: «Las novelas rusas le dejaron cierto sentimentalismo que, a veces, disuena en el campo chileno; pero el conjunto da la impresión de una verdad compacta, claramente nacional, y el paisaje y sus tipos de «huasos» convencen».

No hay un acierto en una línea. Si existe paisaje poco fiel es el de Maluenda. Sus «huasos» son convencionales y su paisaje es idéntico, sin variación. Parece que se le ha contemplado desde un tren. En cuanto a que el sentimentalismo esté reñido con el campo chileno no se explica sino por la reacción que produce ante un crítico excesivamente ciudadano.

revelan en este pequeño y malogrado *Panorama*, sin ideas generales y de escasa resonancia interpretativa.—Ricardo A. Latcham.

REPLICA A UNA CRITICA

Con motivo del juicio crítico que sobre *L'Esprit de L'Amérique Espagnole*, publicó Raúl Silva Castro en el N.º 78 de esta Revista, correspondiente al mes de Agosto del año próximo pasado, Francisco Contreras, autor de aquella obra ha dirigido a don Enrique Molina, la carta que damos a continuación:

Paris, 15 Diciembre 1931.

Señor D. Enrique Molina.

Mi estimado amigo:

He hallado, en el número de *Ate-nea* correspondiente a Agosto, un artículo de don Raúl Silva Castro consagrado a mi libro *L'Esprit de l'Amérique espagnole*. Agradezco a este compañero su amabilidad de ocuparse de mi labor, mas como en su artículo me hace graves reproches, creo indispensable contestarle. Me critica desde luego el no haber tratado, en aquel libro, muchísimos escritores americanos. Pero en mi crónica del *Mercure de France* del 15 de Enero, que *El Mercurio* de Santiago ha reproducido, he significado yo que *L'Esprit de l'Amérique espagnole* es una selección de mis últimos artículos de aquella revista, refundidos o revisados, en los cuales naturalmente no he podido ocuparme más que de algunos autores que me han enviado sus libros.

¿Cómo iba a hablar de ciertos peruanos que sistemáticamente no me remiten sus obras? Me reprocha, además, el señor Silva Castro el haber escrito, en la Introducción: «Rubén Darío, que vino a Madrid en 1898, fué recibido por la nueva generación española como un iniciador y un maestro», y me hace saber que Darío había venido ya a España en 1892 y no había sido recibido de tal manera. ¡Pero si yo me refiero únicamente al viaje de 1898! Del otro hablo también, en el capítulo consagrado a Rubén Darío. «En 1892, digo, nombrado por el gobierno de Nicaragua miembro de la delegación que debía representar a ese país en las fiestas españolas del descubrimiento de América, visitó la España y conoció a los maestros castellanos del momento» (pág. 26). Decididamente, a pesar de mis veinte años de labor en el *Mercure de France*, sigo yo gozando en mi patria de la más espléndida impopularidad. ¡Qué me place!, como decía Alonso Quijano el Bueno.

Rogándole tenga a bien publicar estas líneas en *Atenea*, me es grato enviar a usted mis atentos saludos.—FRANCISCO CONTRERAS.

EDUCACION

LA CLASE. Apuntes de un profesor, por *Eduardo de Salterain y Herrera*.

Don Eduardo de Salterain y Herrera, autor de este libro, es catedrático del Instituto Normal y Profesor de Enseñanza Secundaria de

la Universidad de Montevideo. Aunque no lo especifica, se advierte a través de las páginas de su libro que el señor de Salterain lo es de literatura, pues *La clase* (1) gira alrededor de la enseñanza de ese ramo en los establecimientos educacionales mencionados.

En *La Clase* no aparece diseñado ningún sistema para la enseñanza de la asignatura ya aludida, aunque en la segunda parte de este libro, titulada *Composición*, el señor de Salterain trata de precisar, ordenando en algunos puntos esquemáticos, una especie de programa que viene a condensar sus opiniones al respecto y que ha practicado en sus clases. Sin embargo, su obra es más bien una serie de divagaciones, a veces consideraciones, sobre la enseñanza de la literatura, y en ciertos aspectos, sobre la enseñanza en general.

Tomado en conjunto el libro del señor de Salterain tal vez pudiera tener interés, a pesar que en el fondo carece de originalidad. En cuanto a su lenguaje, es sobrio, moderado en la adjetivización y con cierta distinción expresiva, no obstante el deslice de varias frases pedantescas. Pero si nos detenemos a observar con cuidado algunas de sus apreciaciones parciales—en donde se alimenta y se desprende el sentido total del libro, esencialmente reaccionario—sumamente discutible y aventuradas, debemos confesar que *La Clase* carece de interés y en vez de resultar una obra proficua es, al contrario, perniciosa. (Hay que tener presente también que el señor de Salterain es un catedrático de

(1) Editorial «Le livre libre», París, 1931.